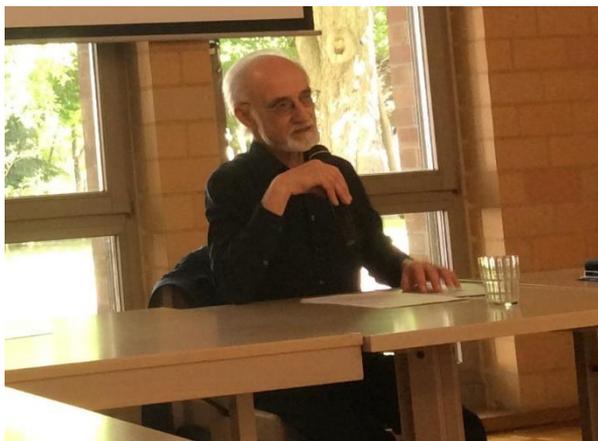




## PORTADILLA

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 27, n.º 99, 2022, e7091072  
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL  
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA  
ISSN 1316-5216 / ISSN-e: 2477-9555



### Libertad y liberación: una biografía filosófica de Raúl Fonet-Betancourt

*Freedom and Liberation: A Philosophical  
Biography of Raúl Fonet-Betancourt*

**Raúl FONET-PONSE**  
raulfontetponse@gmx.de

Este trabajo está depositado en Zenodo:  
DOI: <http://doi.org/10.5281/zenodo.7091072>

*En este volumen se presenta una breve biografía tanto  
personal como intelectual sobre Raúl Fonet-Betancourt.*

«La filosofía es el amor a la sabiduría». Así les explicaba Raúl Fonet-Betancourt a sus hijos lo que era su trabajo –y los niños, que éramos mis hermanos y yo en aquel entonces– nos quedábamos con más preguntas que respuestas. Sin embargo, en esta actitud se hace notar la motivación de un quehacer filosófico que no se contenta con la mera filosofía académica, sino que se inspira en un auténtico eros filosófico. Fue Sócrates quien puso en cuestión las supuestas certezas del saber con preguntas que muchas veces le conducían a una aporía, pero este afán de saber le guardó también de agarrarse a una idea fija o a una verdad absoluta, como a una posesión que no se quiere soltar. Para el amor a la sabiduría sirve lo que dijo Ortega y Gasset sobre el amor en general: El deseo busca que el objeto se le acerque. Sin embargo, en el amor todo es actividad y el yo busca atraer al otro hacia sí mismo<sup>1</sup>. Encontramos aquí otro motivo esencial para el amor: la libertad, que es a la vez la libertad propia y la libertad de la otra persona, o la libertad del objeto. Y son estos dos conceptos, la libertad y la liberación, los motivos centrales de la obra de Raúl Fonet-Betancourt.

#### NOTAS BIOGRÁFICAS

Raúl Fonet-Betancourt es un filósofo de origen cubano, especializado en temas de filosofía latinoamericana y filosofía intercultural. Ha profesado una amplia labor docente en universidades en Alemania, España y América Latina, es director de la revista de filosofía Concordia y dirige varios programas de diálogo internacional sobre temas de filosofía intercultural. Nació en Holguín (Cuba) y vive desde 1972 en Alemania. Salió de Cuba en 1962, poco después de la revolución cubana, pasando por Puerto Rico y Nueva York para llegar a España, donde cursó los estudios de bachillerato y más tarde fue al seminario de

<sup>1</sup> Cf. José Ortega y Gasset. (1981). "Facciones del amor. Un fragmento", en: *Estudios sobre el amor*. Revista de Occidente, Madrid.



teología. Parece que fue más grande su vocación filosófica que teológica, de modo que comenzó a cursar estudios de filosofía en Valencia y en la Universidad Pontificia de Salamanca. Aún se hallan en su biblioteca libros de aquella época, con el sello de una librería valenciana que vendía clandestinamente libros considerados subversivos por el régimen franquista. Junto con otros amigos cubanos fundó en Salamanca un círculo de lectura de filosofía latinoamericana, poniendo en evidencia su temprano interés por la filosofía latinoamericana y el concepto dialógico de la filosofía, que vive del diálogo y no meramente de la lectura. Los estudiantes cubanos tuvieron que adaptarse a la vida española de aquellos años y lo hicieron a su manera: Una noche de invierno les sorprendió una nevada fuerte cerca de la puerta principal de la Universidad, así que los estudiantes cubanos saludaron la llegada del invierno construyendo un gran muñeco de nieve justo delante de la puerta. A la mañana siguiente se quedaron muy sorprendidos al descubrir que la nieve se había congelado y les era imposible salir de casa para ir a la universidad. Sin embargo, no todo en aquella época era tan idílico. El clima del cambio social de los años sesenta también llegó a la provincia española. Fornet-Betancourt colaboraba en el movimiento estudiantil y no escondía su rechazo al régimen de Franco, una actitud por la que fue expulsado de España y llevado a la frontera de Francia. Siguiendo la tradición de muchos latinoamericanos en Europa se fue a París, adonde poco más tarde le siguieron sus amigos de Salamanca, también expulsados. En París conoció a su esposa alemana Henrike, y los dos jóvenes se casaron en la embajada de Cuba en París.

Poco después fue a Lima, donde trabajó con el teólogo Gustavo Gutierrez. De vuelta en Alemania estudió en la Universidad de Aachen con el profesor Walter Biemel, un alumno de Martin Heidegger, y en 1977 obtuvo el doctorado en filosofía con una tesis sobre la ontología fenomenológica de Jean-Paul Sartre. Entretanto se hizo posible la vuelta a España, de modo que también obtuvo un doctorado de filosofía en Salamanca con un trabajo sobre Sartre y el marxismo tutelado por el profesor Enrique Rivera de Ventosa. Durante este tiempo, aparte de su labor académica se ocupó de su hijo Raúl y su hija Kathrin, pocos años después les siguieron sus hijos Mayra y Thomas. El aspecto de la interculturalidad, tan importante para Fornet-Betancourt, también se hacía notar en su vida familiar: solía añadir a la cocina tradicional alemana un matiz cubano cuando cocinaba arroz con frijoles, empanadillas u otras recetas cubanas para su familia. Y mientras en la Alemania de los años setenta y ochenta el deporte favorito para niños era el fútbol, Fornet-Betancourt practicaba más bien el béisbol y el boxeo con sus propios hijos, otra forma de llevar el concepto intercultural a la práctica. En las competiciones interfamiliares de boxeo nos contaba las hazañas de los boxeadores cubanos, por lo que mis hermanos y yo aún recordamos los nombres de Kid Chocolate y Téofilo Stevenson. Como padre de familia, daba ejemplo de un modelo moderno y emancipado de familia. Ya que su esposa trabajaba en una oficina, mientras Fornet-Betancourt podía preparar sus clases en casa, él se ocupaba de muchas tareas familiares: llevaba a sus hijos a la guardería y al colegio, cocinaba, se ocupaba del hogar y se inventaba cuentos de aventuras para la hora de acostar a sus hijos.

Fue en esta época, cuando en 1982 Sartre aconsejó a Fornet-Betancourt: «Si usted quiere lograr algo propio en la filosofía, funde una revista». De este modo fue fundada la revista "Concordia", que se edita sin interrupciones desde hace cuarenta años. Editó la revista junto con su amigo Alfredo Gómez Muller, un filósofo de origen colombiano que vivía en aquel tiempo en París. Los dos jóvenes filósofos publicaron además un ciclo de lecturas de Michel Foucault que incluía una entrevista con el mismo, despertando tanto el interés de otros editores que copiaron la entrevista sin permiso de los autores originales. En los años ochenta Fornet-Betancourt enseñó filosofía en la Universidad Católica de Eichstätt y se dedicó a temas de filosofía latinoamericana, ganando el premio FEPAL por su libro "Problemas actuales de la filosofía en Hispanoamérica". En la entrega del premio en Buenos Aires conoció a Jorge Mario Begoglio, el actual Papa Francisco, entonces rector de la facultad teológica de San Miguel, que también visitó Eichstätt con motivo de una cooperación académica. Esta cooperación entre filosofía y teología y entre Europa y América Latina supone otra muestra de la interdisciplinaridad y el diálogo de culturas que es tan característica de la persona y la labor de Fornet-Betancourt. A partir de 1989 se dedicó a trabajar en el Departamento Latinoamericano de Missio en Aachen, de modo que tuvo la ocasión de fomentar el diálogo con programas y proyectos concretos e institucionalizar las formas de diálogo constructivo y crítico entre la filosofía europea y latinoamericana, lo que le llevó a desarrollar más tarde su concepto de filosofía intercultural. Y en lo que se refiere a la dimensión política y práctica de la filosofía, Fornet-Betancourt publicó su libro sobre la recepción

del marxismo en América Latina, donde describe el marxismo como una filosofía práctica que quiere ser un instrumento para el cambio real del mundo histórico del ser humano y que trasciende los límites de la filosofía<sup>2</sup>. Como profesor en la universidad de Bremen impartió un curso sobre «Modelos de teoría liberadora en la historia de la filosofía europea», en el que explicaba y sacaba del olvido o menosprecio a autores de la tradición europea que no son considerados como pertenecientes al canon oficial de la filosofía oficial clásica<sup>3</sup>. Esta reivindicación es a la vez una liberación de los modelos olvidados y una posibilidad para la filosofía canónica de liberarse de sus propias limitaciones. Este método de praxis liberadora es una constante en el pensamiento de Fernet-Betancourt, ya que se hace notar frecuentemente en su labor de desarrollar una filosofía intercultural. La liberación es un concepto de doble filo: por una parte, se trata de pensar la libertad y la liberación en referencia a la realidad social, política, cultural y personal (un programa y un ethos filosófico inspirado entre otros por Marx, Sartre y los teólogos y filósofos de la liberación); por otra parte se trata de liberar la filosofía misma de sus restricciones y limitaciones con una apertura hacia otras disciplinas y otras culturas filosóficas más allá de la filosofía eurocéntrica clásica. Otro aspecto de su tarea dialógica es su extensa actividad editorial. Cabe destacar aquí la ya mencionada revista *Concordia*, las numerosas publicaciones del programa de diálogo Norte-Sur y de los congresos de filosofía intercultural y sus esfuerzos para publicar las traducciones de filósofos y teólogos latinoamericanos como Leopoldo Zea, Enrique Dussel o Ignacio Ellacuría al alemán. Sin embargo, junto a su labor intelectual no se olvida de su familia. Cuando su querida esposa Henrike enfermó, cuidó de ella hasta su muerte en 2015. Pocos años antes, el matrimonio tuvo ocasión de experimentar una gran alegría, ya que nació su primer nieto en 2008, al que siguieron otros hasta un total de ocho nietos en los años siguientes. Fernet-Betancourt se ocupa de sus nietos como lo hacía con sus hijos: jugando, practicando deporte y contándoles sus cuentos. Siendo siempre muy abierto a los contactos personales en su labor dialógica y filosófica, los viajes a congresos, programas de docencia o diálogo son otra constante en su vida. Después de su jubilación oficial en 2011 sigue manteniendo esta actitud y se dedica sin cesar a sus actividades de docencia y colaboración intercultural.

## ACERCA DE LA OBRA

De acuerdo con Diana de Vallescar<sup>4</sup> y Carlos Beorlegui<sup>5</sup>, hay cuatro etapas en el camino intelectual de Fernet-Betancourt: "a) la recepción de la filosofía europea (1978-1986); b) la ruptura o tránsito hacia el modelo intercultural (1987-1994); c) la propuesta de un nuevo paradigma: la filosofía intercultural; d) un momento de una praxis ético-política de la interculturalidad (desde 1995)" (Beorlegui: 2006, p. 818). Cabe añadir que esta cuarta etapa partía de una actitud intercultural muy inspirada por el diálogo entre Europa y América Latina, por los temas interculturales y los contactos biográficos y personales que tenía Fernet-Betancourt en América Latina. No obstante, con el tiempo el intercambio filosófico, interdisciplinario e internacional de los varios programas de diálogo que estableció Fernet-Betancourt desembocó en un diálogo global, incluyendo a partes iguales las posturas, ideas y problemas de pensadores de Asia y África.

En la primera etapa, caracterizada por la recepción de la filosofía europea con autores como Hegel, Marx, Heidegger, Sartre y Foucault, entre otros, y una primera dedicación a la filosofía latinoamericana, ya se encuentra una de las más decisivas categorías del pensamiento de Fernet-Betancourt: la dimensión histórica

<sup>2</sup> Cf. Raúl Fernet-Betancourt. (1994). *Ein anderer Marxismus? Die philosophische Rezeption des Marxismus in Lateinamerika*. Mainz, Grünewald. p. 9.

<sup>3</sup> Cf. Raúl Fernet-Betancourt (2002). *Modelle befreiender Theorie in der europäischen Philosophiegeschichte*. Ein Lehrbuch, IKO: Frankfurt/M. p. 7-13. Hay una traducción castellana: *Modelos de teoría liberadora en la historia de la filosofía europea*, Hondarribia: Guipúzcoa 2008.

<sup>4</sup> Cf. el ensayo sobre la obra y la persona de Fernet-Betancourt que presenta Diana de Vallescar en: <https://www.ensayistas.org/filosofos/cuba/fernet/introd.htm> (última visita: 09.03.2022), véase también: Diana de Vallescar: „Raúl Fernet-Betancourt (1946)”, en: Clara Jalif de Bertranou (comp.), *Semillas en el tiempo. El latinoamericanismo filosófico contemporáneo*, EDIUNC: Mendoza (Argentina) 2001, pp. 81-90.

<sup>5</sup> Cf. Carlos Beorlegui: *Historia del pensamiento filosófico latinoamericano*, Universidad de Deusto: Bilbao 2006. Véase también sobre la trayectoria filosófica de Raúl Fernet-Betancourt: Dina Picotti: "Raúl Fernet-Betancourt: la visión intercultural – un imperativo ético", en: Michele Borelli, Francesca Caputo: *Stiftendes Denken. Sonderausgabe der Zeitschrift Topologik zu Ehren von Raúl Fernet-Betancourt anlässlich seines 70. Geburtstages*. Luigi Pellegrini Editore: Cosenza 2016, pp. 23-26; Josef Estermann: Raúl Fernet-Betancourt: "Befreiung und Erneuerung der Philosophie", en: Michele Borelli, Francesca Caputo: op. cit., pp. 27-30.

que codetermina las formas en las que se manifiestan el ser humano y la filosofía. La pregunta por la existencia y la situación de la filosofía latinoamericana hace patente las condiciones características que la han conformado. En cuanto a la filosofía de la liberación que se formó en aquella época, concluye Fonet-Betancourt que podría llegar a ser un modelo para explicar y sistematizar el problema de la cultura latinoamericana<sup>6</sup>. Con este modelo, la filosofía en América Latina alcanza un nivel de autoestima para establecer un discurso de igual a igual con la filosofía europea, que representa a su vez un desafío para la supuesta universalidad de la filosofía europea<sup>7</sup>. En la siguiente etapa, según Diana de Vallescar de 1987 a 1994, se nota un paso del modelo de la inculturación de la filosofía a un modelo de interculturalidad. En estos años, Fonet-Betancourt inicia su primer programa de diálogo entre filósofos y teólogos latinoamericanos de la liberación (como Leonardo Boff, Gustavo Gutiérrez y Enrique Dussel) con los representantes de la ética del discurso europea (como Karl-Otto Apel y Jürgen Habermas)<sup>8</sup>. En sus trabajos enfoca los conceptos de la contextualización y la inculturación de la filosofía, la búsqueda de un modelo de filosofía, que incluya la praxis histórica y la situación de los marginados como sujetos de la filosofía. Busca, además, una manera de pensar la filosofía y su objetivo como una tarea en favor de la liberación, que es la vez una liberación de la filosofía de sus propias restricciones puramente intelectuales para abrirla a otras fuentes de conocimiento, como la sabiduría del pueblo y sus mitologías<sup>9</sup>.

Otra fuente importante para Fonet-Betancourt y su crítica a la filosofía eurocéntrica es –junto a la filosofía de la liberación– el pensamiento del filósofo, poeta y periodista cubano José Martí. Para Fonet-Betancourt, Martí es un pionero de la perspectiva intercultural de la filosofía, como señala el comentario de Martí acerca de que la filosofía no comienza en occidente, sino en oriente; o su crítica al idealismo alemán, que es el producto de un sujeto aislado del mundo y de la historia. Una de las convicciones de Martí, y de mayor relevancia para Fonet-Betancourt, es la idea de que el hombre, si realmente quiere ser hombre, tiene que solidarizarse con los pobres y los oprimidos. La verdadera universalidad del ser humano está basada en lo peculiar y la diversidad<sup>10</sup>. En concordancia con la teología de la liberación, investiga los problemas sociales y políticos de América Latina. Con el tiempo se va desprendiendo del modelo de la filosofía latinoamericana como una filosofía inculturada para desarrollar el concepto de la interculturalidad de la filosofía. Este cambio de ánimo se basa en la convicción que la categoría de la inculturación no es lo “suficientemente radical como para poder constituirse en la base para lograr el giro innovador que está requiriendo la filosofía frente a la nueva constelación de saberes y culturas que determinan hoy nuestra imagen de mundo” (Fonet-Betancourt: 1994, p. 127). Es más: el concepto de inculturación sigue bajo la sospecha de referirse al logos de la filosofía tradicional, es decir occidental, un modelo supuestamente considerado como el modelo por excelencia de la racionalidad. De modo que con este modelo se impide “liberar al logos de toda estructura de racionalidad para que pueda manifestarse en su estructura originaria de potencialidad polifónica” (Fonet-Betancourt: 1994, p. 62). Así, el modelo de inculturación resulta ser una forma de «colonialismo sutil». Como respuesta a este problema, Fonet-Betancourt desarrolló un programa de transformación de la filosofía, basándose en la idea de que cada forma del saber humano es determinada por su condición histórica y contextualizada<sup>11</sup>. En aquella época el proyecto de filosofía intercultural pretendía enfrentarse al hecho que aún no existe un pensamiento filosófico capaz de desarrollar una auténtica cultura de diálogo entre las diferentes culturas filosóficas en el mundo. Pretende, además, clarificar la situación específica de América Latina como un mosaico de culturas –sin recaer en conceptos desfasados como la inculturación o reproduciendo las categorías tradicionales colonialistas– y tomar en serio la situación global y la creciente concientización sobre

<sup>6</sup> Cf. Raúl Fonet-Betancourt: Problemas actuales de la filosofía en Hispanoamérica. Ed. FEPAI: Buenos Aires, pp. 26-33.

<sup>7</sup>Cf. Raúl Fonet-Betancourt: “Documentación y evaluación de la recepción de la Filosofía Latinoamericana en Alemania”, en: Stromata 1 / 2 (1987) pp. 185-235.

<sup>8</sup> La documentación del primer encuentro de este programa de diálogo Norte-Sur se encuentra en: Raúl Fonet-Betancourt (Ed.): Ethik und Befreiung. Dokumentation des I. Internationalen Seminars des philosophischen Dialogprogramms Nord-Süd, Mainz: Aachen 1990.

<sup>9</sup> Cf. Raúl Fonet-Betancourt: “Notas sobre el sentido de la pregunta por una filosofía americana y su contexto histórico-cultural”, en: Actas del V. Seminario de Filosofía española. Ed. Universidad de Salamanca: Salamanca, pp. 437-446.

<sup>10</sup> Cf. Raúl Fonet-Betancourt: “José Martí y su crítica a la filosofía europea”, en: Aproximaciones a José Martí, Mainz: Aachen 1998, pp. 97-104. Véase también: Raúl Fonet-Betancourt: José Martí interkulturell gelesen, Interkulturelle Bibliothek, Band 14, Traugott Bautz: Nordhausen 2007.

<sup>11</sup> Cf. Raúl Fonet-Betancourt: Transformación intercultural de la filosofía, Desclée de Brouwer: Bilbao 2001, pp. 12 ss.

la pluralidad cultural. En consecuencia, la filosofía como tal ha de desprenderse de su pretensión de alcanzar y representar un saber sistemático y universal, una pretensión que se orienta por un ideal de universalidad occidental y etnocentrista. Sin embargo, una auténtica universalidad tendría que basarse en un intercambio de los diferentes *logos* de la humanidad<sup>12</sup>. Este concepto de una filosofía polifónica se opone al concepto tradicional occidental representado por Hegel, quien parte de un concepto de filosofía atemporal. En cambio, Fernet-Betancourt defiende que la filosofía parte de la historia sin salir de la historia, porque tiene la tarea de comprobar y realizar sus ideas y sus planes para la transformación de la realidad en la historia misma<sup>13</sup>. En esta etapa, Fernet-Betancourt describe la tarea de la filosofía como un “aprender a pensar de nuevo” (Fernet-Betancourt: 1996, p. 50). Según afirman Diana de Vallescar y Carlos Beorlegui, a partir de 1995 el foco de Fernet-Betancourt se orienta más hacia una “praxis ético-política de la interculturalidad” (Beorlegui: 2006, p. 827). Parte de un modelo de racionalidad contextual y desarrolla el perfil de una filosofía intercultural que, en el marco de la globalización actual, busca una alternativa a la globalización neoliberal. Un diálogo auténtico de las culturas ha de ser a la vez un diálogo sobre las condiciones económicas, políticas, sociales etc., que hacen posible, o bien obstaculizan, el diálogo. Cada cultura es una visión del mundo que concierne a todos, pero ninguna cultura es portadora de valores absolutos y universales. La propuesta de Fernet-Betancourt “invita a transformar la filosofía que hacemos en un saber que sepa ejercerse como teoría y práctica de proximidad entre los seres humanos y sus culturas en el mundo de hoy, para que este mundo sea realmente nuestro mundo, un mundo del nosotros” (Fernet-Betancourt: 2001, p. 20). Tomando en serio la contextualidad de las culturas para establecer un auténtico diálogo, la filosofía intercultural se muestra así como una hermenéutica contextual de la vida, una interpretación de las interpretaciones de la vida. Es más: la filosofía intercultural sabe de su propia situación y contextualidad y pretende ser consciente de ello; ser consciente, además, de la situación de los marginados, hacer justicia a su situación y comprender sus necesidades y derechos. La tarea liberadora de la filosofía tiene pues un aspecto doble: por una parte, se refiere a liberar los modelos y tradiciones de pensar del olvido o de la marginalización; y por otra parte, es la filosofía misma, que ha de liberarse –o ser liberada– de sus propios contextos y tradiciones<sup>14</sup>. Para defender el derecho de cada pueblo a la autodeterminación tanto política como cultural, la filosofía intercultural es una constante y radical crítica a la globalización neoliberal: “La filosofía intercultural quiere ser, en una palabra, una filosofía que se practica desde la mutua asistencia cultural” (Fernet-Betancourt: 2001, p. 372). Tiene como objetivo ser una alternativa a la globalización neoliberal, una alternativa que propone un modelo de “relaciones interculturales justas y libres” (Fernet-Betancourt: 2001, p. 376). El ser humano no puede existir sin cultura, pero tampoco es un objeto pasivo de su cultura sino “su creador y posible transformador” (Fernet-Betancourt: 2001, p. 378). La tarea de la cultura alcanza su finalidad con su función de lograr la autorrealización del ser humano.

A estas propuestas programáticas les siguen muchos escritos (tanto monografías como artículos y ponencias), programas y proyectos que llevan a cabo estas consideraciones sobre la filosofía intercultural de manera más concreta y detallada como son, por ejemplo, los libros sobre la mujer en la filosofía latinoamericana, la religión o la espiritualidad<sup>15</sup>. De sus obras más recientes destaca la monografía sobre el humanismo y la melancolía, mejor dicho, sobre los diversos modelos del humanismo y sus correspondientes formas de melancolía (Fernet-Betancourt: 2009). Propone Fernet-Betancourt aquí una lectura crítica de los modelos clásicos del humanismo moderno, como son Heidegger, Sartre, Levinas, entre otros, sin olvidarse de los autores de su propia generación, la generación del 1968. Pero no se contenta con una mera crítica, sino que propone en la segunda parte un proyecto para la renovación del humanismo que se basa en los motivos éticos de los humanismos clásicos y las completa con el concepto de una docta melancolía. Explica

<sup>12</sup> Cf. Raúl Fernet-Betancourt: *Filosofía intercultural*, op. cit., pp. 97-98.

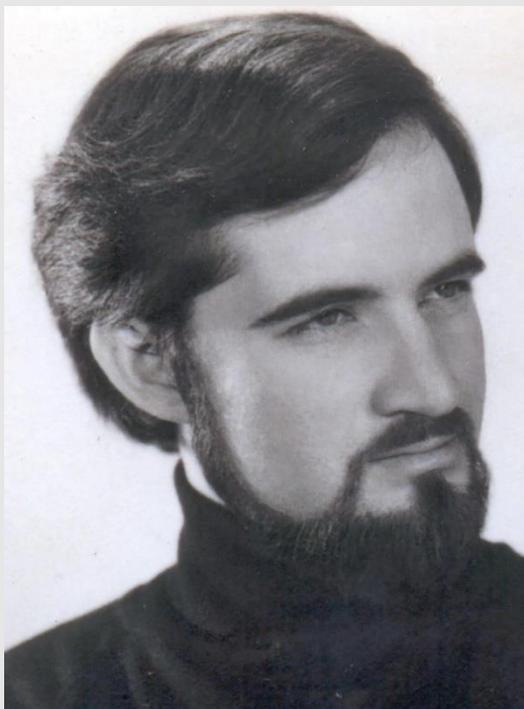
<sup>13</sup> Cf. Raúl Fernet-Betancourt: *Modelle befreiender Theorie in der europäischen Philosophiegeschichte*. Ein Lehrbuch, op. cit., pp. 68 ss.

<sup>14</sup> Cf. Raúl Fernet-Betancourt: *Transformación intercultural de la filosofía*, op. cit., pp. 9-20 y *Modelle befreiender Theorie in der europäischen Philosophiegeschichte*. Ein Lehrbuch, op. cit., pp. 7-27.

<sup>15</sup> Cf. Raúl Fernet-Betancourt: *Frauen und Philosophie im lateinamerikanischen Denken. Momente einer schwierigen Beziehung*, Mainz: Aachen 2008 (traducción castellana: *Mujer y filosofía. Momentos de una relación difícil*, Anthropos: Barcelona 2009); *Interculturalidad y Religión*, Abya Yala: Quito 2007 (traducción alemana: *Religion und Interkulturalität*, Mainz: Aachen 2012); *Filosofía y espiritualidad en diálogo*, Mainz: Aachen 2016.

su concepto de melancolía con referencia tanto teológicas como filosóficas, poéticas y literarias. La docta melancolía que propone es “fuente de humanización del hombre” (Fornet-Betancourt: 2009, p. 310) y “ni deprime, ni reprime, ni comprime el alma. [...] es, dicho positivamente, una experiencia de elevación del ánimo, de liberación” (Fornet-Betancourt: 2009, p. 322). Fornet-Betancourt insiste en la persistencia del proyecto humanista para “una renovación del ethos humanista” (Fornet-Betancourt: 2009, p. 15), que por una parte ha de comprenderse de una manera intercultural, un “entrar en diálogo con el otro” (Fornet-Betancourt: 2009, p. 19), y, por otra parte, se opone a las corrientes actuales del trans- o poshumanismo. La renovación del humanismo que busca Fornet-Betancourt “se inscribe pues en una línea de reflexión que apuesta por la confianza en el ser humano y sus posibilidades de perfección” (Fornet-Betancourt: 2009, p. 35).

De su labor inspiradora para el proyecto de una filosofía esencialmente dialógica, caben destacar los tres programas de diálogo intercultural que nacieron de la iniciativa de Fornet-Betancourt, programas todavía actuales con una gran repercusión para todos los interesados en cuestiones de filosofía intercultural: 1) el Programa de Diálogo Filosófico Norte-Sur a partir del año 1990, poniendo en contacto a filósofos latinoamericanos y europeos como Enrique Dussel, Jürgen Habermas y Karl-Otto Apel; 2) el Congreso Internacional de Filosofía Intercultural, a partir de 1996; ambos programas ponen en contacto científicos de todo el mundo de varias especialidades, fomentando así el diálogo no solo entre filósofos sino también entre la filosofía y otras formas del saber; 3) la fundación de la Escuela Internacional de Filosofía Intercultural en Barcelona en el marco del XII Congreso Internacional de Filosofía Intercultural (2018). Y son probablemente estos tres programas los que representan el mejor ejemplo del ethos filosófico de Raúl Fornet-Betancourt: una práctica filosófica que no se contenta con la exposición de ideas teóricas en la soledad de un cuarto de estudio, sino que vive y fomenta el diálogo (a la vez crítico, respetuoso y amistoso) como verdadera quintaesencia del quehacer filosófico.



Raúl Fornet Betancourt. Archivo personal.

## **BIBLIOGRAFÍA**

BEORLEGUI, C. (2006). *Historia del pensamiento filosófico latinoamericano*. Universidad de Deusto, Bilbao.

FORNET BETANCOURT, R. (1994). *Filosofía intercultural*. Universidad Pontificia de México, México. 1994, p. 127

FORNET BETANCOURT, R. (2001). *Transformación intercultural de la filosofía*. Desclée de Brouwer, Bilbao.

FORNET BETANCOURT, R. (2019). *Con la autoridad de la melancolía. Los humanismos y sus melancolías*. Mainz, Aachen.

## **BIODATA**

**Raúl FORNET-PONSE:** Estudió filosofía, teología, filología hispánica y pedagogía en las universidades de Bonn (Alemania) y Salamanca (España). Trabaja en un colegio público en Bonn y ha traducido obras de Leopoldo Zea, Ignacio Ellacuría y Enrique Dussel al alemán.

Este es un verificador de tablas de contenidos. Previene a la revista y a los(as) autores(as) ante fraudes. Al hacer clic sobre el sello TOC checker se abrirá en su navegador un archivo preservado con la tabla de contenidos de la edición: **AÑO 27, N.º 99, 2022**. TOC checker, para garantizar la fiabilidad de su registro, no permite a los editores realizar cambio a las tablas de contenidos luego de ser depositadas. Compruebe que su trabajo esté presente en el registro.



User: uto99  
Pass: ut27pr992022

Clic logo

